

Benita Nava Martínez, una mujer alfarera de Villarrobledo

Benita Nava Martínez, a potter from Villarrobledo

Pascual Clemente López,

Museo de Albacete, España

(pclemente@jccm.es)

Resumen: Villarrobledo es uno de los centros cerámicos donde el trabajo del barro está documentado, al menos, desde el siglo XVI. A partir del XIX, y más concretamente en la primera mitad del XX, se identificó con la producción de grandes tinajas para la elaboración y conservación del vino de La Mancha. El oficio de tinajero fue una actividad mayoritariamente masculina, pero se conoce la existencia de mujeres que trabajaron en estos alfares y que en este trabajo desentrañamos a través de la figura de Benita Nava Martínez. Las mujeres alfareras tuvieron un papel fundamental en los trabajos auxiliares del alfar y en la realización de la llamada «obra pequeña», como sucedió con las hermanas Nava Martínez (Benita, Dolores, Rosario y María Antonia), hijas del tinajero Manuel Nava Pérez. Destaca especialmente Benita, considerada la alfarera más importante del siglo XX en Villarrobledo, cuyas obras hoy pueden verse en museos y colecciones particulares de España.

Palabras clave: alfarería, La Mancha, Albacete, cerámica, tinajas

Abstract: Villarrobledo is one of the ceramic centers where clay work has been documented since at least the 16th century. Starting in the 19th century, and more specifically in the first half of the 20th century, it was identified with the production of large jars for the production and conservation of La Mancha wine. The job of tinajero was a predominantly male activity, but the existence of women who worked in these potteries is known and in this work we unravel through the figure of Benita Nava Martínez. Women potters had a fundamental role in the auxiliary work of the pottery and in the realization of the so-called "small work", as happened with the Nava Martínez sisters (Benita, Dolores, Rosario and María Antonia), daughters of the tinajero Manuel Nava Pérez. Benita stands out especially, considered the most important potter of the 20th century in Villarrobledo, whose works can today be seen in museums and private collections in Spain.

Keywords: pottery, La Mancha, Albacete, ceramic, jars

*Mi agradecimiento a los hermanos Pedro José y Adoración Pérez Nava, sobrinos de Benita Nava.

1. Introducción

Este estudio pretende dar a conocer el trabajo de Benita Nava Martínez, que durante la segunda mitad del siglo XX se dedicó a la alfarería tradicional en Villarrobledo. Un oficio, el de alfarero, que en Villarrobledo estuvo mayoritariamente en manos de hombres, pero donde las mujeres también tuvieron un papel fundamental en los trabajos auxiliares del alfar y en la realización de la llamada «obra pequeña» (cántaros, cantarillas, lebrillos, hornillos, bebedores, tinajas pequeñas, tinajillas, jarros de ordeñar, entre otras).

Se estructura en cuatro apartados. El primero trata sobre el estado de la cuestión de la alfarería de Villarrobledo donde se hace un recorrido por las publicaciones que aluden, por un lado, a la tinajería y, por otro, a la alfarería femenina, concretamente, a Benita Nava Martínez. Además, se analizan aquellas exposiciones realizadas en España donde las obras de las hermanas Nava han estado presentes. En el segundo se aborda el origen de los alfares de Villarrobledo a través de la documentación de la Edad Moderna (la ordenanza de la villa de Albacete de 1547, el arancel de Villarrobledo de 1627 y el catastro de la Ensenada de 1753). El tercero estudia a las hermanas Nava, conocidas en Villarrobledo con el apodo de “Las cantarilleras”, se analiza el origen familiar de estas mujeres, dónde se localizaba su alfar en la trama urbana de Villarrobledo, cómo preparaban el barro, cuál era la técnica utilizada para realizar la «obra pequeña», cómo decoraban las piezas, qué tipo de horno tenían en el alfar, qué producciones manufacturaban y dónde las comercializaban. Y en el cuarto se abordan y analizan las obras de las hermanas Nava conservadas en museos y en colecciones particulares de España, lo que permite dar una mayor visibilidad a estas mujeres que formaban parte de un linaje familiar, con el tinajero Manuel Nava Pérez como iniciador de una estirpe de alfareros que imprimió a Villarrobledo una identidad propia en la producción de tinajas desde el siglo XIX y especialmente la primera mitad del siglo XX.

2. La alfarería de Villarrobledo. Un estado de la cuestión

La primera obra que se publicó dedicada a la alfarería popular española, *Cerámica popular española actual* (1970), supuso una revolución en este campo tanto para investigadores como coleccionistas, pero por lo que respecta a la provincia de Albacete aporta muy poca información. Escrita por el ceramista catalán Lloréns Artigas y el historiador, poeta y crítico de arte José Corredor-Matheos natural de Alcázar de San Juan (Ciudad Real) e ilustrada por el fotógrafo catalán Francesc Català-Roca, en ella se mencionan de manera sucinta los centros alfareros de Chinchilla de Montearagón, La Roda, Tobarra, Hellín, y Villarrobledo. Solamente

conocemos la fotografía de una cuervera de Chinchilla de Montearagón. De Villarrobledo destaca que «es un centro que ha tenido y tiene aún notable interés. Se debe éste, a sus tinajas» (Llorens y Corredor-Matheos, 1970, p. 179).

En la España de los años setenta como fuera de ella hay un interés por recuperar este tipo de obras realizadas con técnicas artesanales y vinculadas a una identidad tradicional y que gracias a esas investigaciones se ha podido conocer un patrimonio que de otra manera se habría perdido. Cabe señalar el carácter pionero de este tipo de estudios que refleja el papel de la cultura tradicional en nuestra sociedad y la interrelación entre cultura y desarrollo rural, aspectos que en la actualidad se encuentran en permanente reformulación conceptual y estratégica.

Es de señalar que, entre 1971 y 1973, la Fundación Alemana de Investigación Científica llevó a cabo una expedición por España cuyo propósito fue estudiar la situación en que se encontraba la alfarería popular. El equipo estuvo formado por historiadores del arte, etnólogos, arqueólogos y ceramistas de diferentes nacionalidades: española, alemana y norteamericana. Se recogió un gran volumen de información tanto de fotografías como de filmaciones, así como entrevistas directas a los alfareros que aún estaban en activo y piezas cerámicas que actualmente se conservan en los almacenes del Museo de Etnología, de Hamburgo (Alemania). Toda la documentación citada fue la base para elaborar la publicación *Guía de los alfares de España* (1975), de Vossen, Seseña y Köpke, que debido a su éxito se realizó una segunda edición en 1981. El primero, Rudiger Vossen, fue director del grupo, además de ser el etnólogo director de la sección Euroasiática del Museo de Etnología, de Hamburgo (Alemania) en aquel momento. Esta publicación sirvió de guía no solamente para los investigadores, sino también para los coleccionistas, lo que les permitió visitar los alfares y comprar directamente allí las piezas para formar e incrementar sus colecciones. De la provincia de Albacete se citan los centros de Albacete ciudad (Juan Carcelén Morote y la Cerámica artística Grajeff), Chinchilla de Montearagón (los hermanos Tortosa: Antonio y Luis, y Manuel Pintili), La Roda (Aurelio Cebrián de la Torre y Rafael Cebrián Molina), Tobarra (Antonio Ortiz López) y Villarrobledo (José Gimena, Agustín Padilla Girón, Adrián Navarro Calero y Benita Nava Martínez) (Vossen, Seseña y Köpke, 1975, pp. 27-30).

A pesar de que es un estudio más sucinto que el anterior y que permite conocer la existencia de un mayor número de centros cerámicos todavía seguía siendo necesario conocer las características que singularizaban a cada centro. Es, además, la primera vez que se menciona a Benita Nava, objeto de este estudio.

En el panorama de las publicaciones sobre la tinajería en Villarrobledo, una de las primeras que se centra de forma monográfica en el tema, fue la de María Dolores García Gómez, *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo* (1993). Se trata de un estudio histórico y etnográfico concienzudo y constituye la mejor publicación hasta la fecha sobre la tinajería de Villarrobledo, donde se pone de manifiesto la transcendencia de este centro manchego. Esta investigación forma parte de la tesis doctoral de García Gómez, presentada en 1985 en la Universidad de Alicante.

Unos años después, Alfonso Romero y Santi Cabasa publican *La tinajería tradicional en la cerámica española* (1999), un exhaustivo estudio que sistematiza los aspectos básicos relacionados con la tinaja. Con respecto a la provincia de Albacete recogen tres centros: Alatoz, Peñatuerta y Villarrobledo, mencionando en este último no solamente a los tinajeros, sino también a la alfarera Benita Nava, de la que recogen una fotografía posando con sus cacharros. Los autores de la publicación tuvieron la oportunidad de entrevistarla en su alfar antes de su fallecimiento.

Emili Sempere, con su obra *Ruta a los alfares. España-Portugal* (1982), aborda la decadencia alfarera de España, además de despertar el interés de muchos aficionados y coleccionistas para visitar los obradores y formar sus propios conjuntos de alfarería tradicional antes de su desaparición definitiva. Sempere conoció el centro de Villarrobledo, señalando que había tres obradores: el de Benita Nava Martínez, el de José Jimena y el de Agustín Padilla Girón e hijo. Preludió que el centro de Villarrobledo estaba ignorado por las autoridades provinciales y la mayoría de sus conciudadanos «y que ya en las puertas del siglo XXI va a extinguirse sin que nadie haga nada por conservarla, aunque esta técnica sea una muestra de nuestra identidad que con dignidad y fuerza mantiene La Mancha» (Sempere, 1982, p. 217). Sempere tuvo la oportunidad de conocer a Benita Nava con 67 años, entrevistándola en su alfar donde recoge una información de gran interés para conocer su trabajo. Además, publicó una interesante fotografía donde

se ve a Benita en pleno trabajo, “aboquicerrando” un cántaro en el patio de su alfar. Es el primer trabajo que permite conocer la existencia de las hermanas Nava Martínez, pertenecientes a un linaje de tinajeros, con el padre Manuel Nava Pérez, quien les transmitió sus conocimientos y pasión por el trabajo del barro.

Hay que señalar la investigación de Lizarazu de Mesa, “Alfarería popular en la provincia de Albacete” (1983), en *Etnografía Española*, donde se recogen tres centros alfareros de la provincia albacetense: Chinchilla de Montearagón, Tobarra y Villarrobledo. En este último, cita a Benita Nava, aportando una interesante información sobre el trabajo que realizaba dicha alfarera, entre agosto y octubre de 1980.

En años sucesivos surgirá el trabajo de Guerrero Martín sobre *Alfares y alfareros de España* (1988) donde cita tres alfares que pervivían en ese momento en Villarrobledo: el de Benita Nava Martínez, el de Agustín Padilla e hijo, y el de José Jimena. Indica que el trabajo del barro en Villarrobledo ha tenido dos especialidades: tinajero y cantarero, siendo esta última la especialidad de Benita Nava. En el citado estudio recoge una interesante entrevista que le realiza a Juan Pérez de las Heras, tinajero y cuñado de Benita, donde señala que «El hacer cántaros ha sido siempre más de mujeres que de hombres, por lo menos en este taller. Los hombres cuidaban de los niños y las mujeres hacían los cacharros. Cuando yo me casé, mi mujer, su hermana Benita y otra hermana eran las que hacían cantarillas. Benita siguió sola, al casarse sus hermanas y dejar el oficio. Cuando ella lo deje, nadie la sucederá aquí» (Guerrero, 1988, p. 126). Sin lugar a duda, ya anunciaba en 1988 la desaparición del obrador de las hermanas Nava, hecho que ocurrió en 1990 con el fallecimiento de Benita. Es, además, un documento excepcional sobre la organización del trabajo entre hombres y mujeres, perfectamente estructurado de acuerdo con sus necesidades, costumbres y modos de vida, regidos por el sentido común.

Habrà que esperar a finales de siglo XX cuando Natacha Seseña publique *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España* (1997), donde se amplía y profundiza el trabajo del barro en Villarrobledo. En el capítulo de La Mancha y la Submeseta sur, recoge la industria tinajera en La Mancha con Villarrobledo como centro principal. Señala el trabajo de Benita (Figura 1) y Rosario Nava Martínez,



Figura 1. Benita Nava Martínez “aboquicerrando” una tinajilla, hacia 1980, Villarrobledo.

Fotografía © Museo Os Oleiros- José M^a Kaydeda

que son hijas de tinajero y que urden obra pequeña (cantarillas, cántaros, macetas...), sin necesidad del torno y las ornamentan con incisiones y los típicos chorreones de greda, obteniendo un resultado muy decorativo que son objeto de coleccionismo (Seseña, 1997, p. 215). Seseña fue una historiadora del arte, investigadora de la alfarería tradicional y de la cerámica histórica. Publicó su tesis con el título *La cerámica popular en Castilla la Nueva* (1975). Fue la precursora de la investigación de la alfarería española, siendo conocida como la madre de la cerámica y fue una gran divulgadora de la alfarería tradicional.

Sin duda alguna, gracias a las publicaciones de Natacha Seseña y Emili Sempere, el alfar de Benita Nava se pone de moda en la década de 1980 y es visitado por investigadores, coleccionistas, periodistas y curiosos. Tal es así, que las publicaciones de Turismo como la *Guía de Albacete* (1993), editada por la Diputación Provincial de Albacete, recoge una fotografía de Benita Nava, tres años después de su muerte, con un pie de foto que dice «uno de los nombres míticos de la alfarería en España».

De forma paralela a las investigaciones sobre las hermanas Nava, se realizaron exposiciones que incrementaron el conocimiento sobre la existencia de estas mujeres alfareras y da visibilidad a una obra considerada menor.

En 1975 se celebró una muestra pionera, la *Alfarería de la mujer*, del 17 de junio al 31 de julio, en Populart, Huertas 22, de Madrid donde estuvieron presentes piezas de varios centros femeninos de España: Pereruela y Moveros de la provincia de Zamora, Mota del Cuervo (Cuenca), Villarrobledo (Albacete) y las islas Canarias. *La mujer en la alfarería española* (1993), comisariada por la investigadora Ilse Schütz y la coleccionista Enriqueta Ruiz Pastor conocida con el sobrenombre de “Kety”, fue la primera exposición centrada en la alfarería femenina. Se realizó con motivo del IV Simposio Internacional de Investigación Cerámica y Alfarera y se llevó a cabo en la sala de exposiciones del Colegio Oficial de Arquitectos de Alicante, del 28 de septiembre al 12 de octubre de 1993. Se exhibieron piezas de Benita Nava como una cantarilla de pitorro, una cantarilla con rejilla, un cántaro y un jarro de ordeñar, procedentes de la colección Alvado-Ruiz de Alicante, entre otras. Ilse Schütz natural de Alemania, licenciada en Ciencias Matemáticas, investigadora de alfarería tradicional, miembro fundador de la Asociación de Ceramología y fundadora del Museo de Alfarería de Agost (1981) en Alicante, y Enriqueta Ruiz Pastor, investigadora y coleccionista, cónyuge de Vicente Juan Alvado, un matrimonio dedicado en cuerpo y alma a la colección de alfarería tradicional en España, como se verá más adelante. Con motivo de la exposición se editó un catálogo donde Santi Cabasa recoge un artículo sobre “El modelado a pie. Benita Nava. Villarrobledo”.

En el año 2006 el Museo Etnográfico de Castilla y León de Zamora organizó la muestra, *Las alfarerías femeninas*, comisariada por su entonces director Carlos Piñel Sánchez. Fue acompañada de un catálogo y hoy en día sigue siendo una referencia clave en el ámbito de las publicaciones sobre la alfarería femenina en España. Se exhibieron piezas de propiedades particulares, entre ellas de la colección Alvado-Ruiz de Alicante, donde estuvieron presentes algunos centros femeninos de la comarca de La Mancha: La Solana (Ciudad Real), Mota del Cuervo (Cuenca) y Villarrobledo (Albacete) con obra de las hermanas Nava.

Una de las últimas exposiciones temporales sobre alfarería femenina, *As mulleres na colección de olaría do Museo Os Oleiros* fue en el Centro Cultural A Fábrica en 2019. Esta muestra, por un lado, reivindicó el papel de la mujer en el oficio de la alfarería y, por otro lado, presentó la historia de doce mujeres relacionadas con la colección del museo (alfareras, coleccionistas e investigadoras) como Benita Nava.

3. El origen de los alfares en Villarrobledo a través de la documentación de la Edad Moderna. Un breve recorrido

Una de las primeras noticias documentales del siglo XVI que alude a la producción de cerámica vidriada (con barniz plumbífero) en Villarrobledo, se recoge en la Ordenanza de la villa de Albacete, fechada el 11 de diciembre de 1547, donde se establece el servicio ordinario de 1548 para que se remate en almoneda. En cuanto al «vedriado» se suscribía: «De cada carga de vedriado [...] de Villarrobledo, o de otra qualquier parte, pague diez maravedis, y de la carretada a el rrespecto» (Carrilero, 1997, pp. 225-234).

En el siglo XVII se tiene constancia del trabajo del barro por el Arancel de Villarrobledo de 1627. El Arancel ofrecía a los concejos, controlar la circulación de mercancías y consiguiente pago de impuestos. Responde a una Real Pragmática dictada por Felipe IV con fecha 13 de septiembre de 1627 y afectó a todas las localidades del partido de San Clemente en el que estaba ubicada la población de Villarrobledo (Sepúlveda, 2000). En el Arancel se recogen una gran variedad de productos que disponía Villarrobledo, como tejidos (lanas, paños, sedas, lienzo), fibras vegetales (espartería), metales (hierro y cobre), cerámica («Bedriados de Benençia, de Barcelona, de Cuenca, Hordinarios de Talavera, Contrahecho de la China, Blancos de Pissa, de la Puente»), entre otros (Sepúlveda, 2000, pp. 22-25). También se citan las tres especializadas de barro que se obraba en la localidad: el «vedriado de Villarrobledo», los «tenaxeros» y los «materiales para obras». Se puede señalar que se recogen, por un lado, las piezas vidriadas y, por otro, sin vidriar, lo que se conoce como alfarería de fuego y de basto respectivamente. Este documento es de sumo interés porque nombra las diferentes tipologías de «vedriado» que se obraban en la villa. Por ejemplo, botijones, jarros, jarrillos, cazuelas, ollas, orzas (de diferentes tamaños), platos, escudillas, tazones, candiles,

bacinicas (bacinilla, con la función de bacín, pero solo para orines, más plana y posiblemente con tubo para que no se saliese la orina), «colavino bedriado» (embudo), coberteras, medidas para vino (medio azumbre, cuartillo y medio cuartillo), «levadurero» (plato grande para guardar la levadura del pan y como había que taparla con un paño, seguramente tendría en la boca un pequeño reborde moldurado para facilitar el atadillo), «cacharrillos» (pequeños cuencos para beber), las jarras de reina (jarrillos con forma de reina, es decir, imitando, la figura de una reina), «librilla» (lebrilla, femenino de lebrillo, barreño de paredes más bajas), botija grande salada para agua (lleva sal en el barro y se vuelve blanca al cocerla. Da un gusto especial y enfría más el agua porque abre más el poro), un «alcorca» para vinagre (una alcuza, las había para aceite y para vinagre), entre otras (Sepúlveda, 2000, pp. 183-185). Además, señala las tipologías de piezas que urdían los «tenaxeros» (tinajas, coladores grandes para trasegar vino, lebrillo, mortero, jarro de ordeñar, cántaros, cantarillas). A tenor de lo mencionado anteriormente, este documento es de gran interés porque informa de la capacidad de las piezas (arrobas, azumbres, cuartillo) y las dimensiones (grande, mediano), además del uso y el líquido que contenían. Por ejemplo, una «alcorca» para vinagre, una botija para agua salada, un jarro para ordeñar, etc.

En el siglo XVIII las Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada (1753) permiten conocer la producción alfarera de Villarrobledo. De las cuarenta preguntas de que se compone el *Interrogatorio General*, hay dos que recogen el trabajo del barro en la localidad. A la pregunta decimoséptima ¿Qué manufacturas hay en la villa? Responden que existen «siete hornos con sus eras para la fábrica, de hacer y cocer tejas y ladrillos (...), once hornos para cocer tinajas (...) y diez hornos para cocer vidriado basto (...)». Esta información indica las tres producciones que obraban, siendo las mismas que cita el Arancel de Villarrobledo de 1627, es decir, se mantienen en el tiempo.

A la pregunta treinta y tres ¿Qué oficios hay en la villa de Villarrobledo? Responden que se contabilizan ocho maestros de hacer teja y ladrillo, y un oficial; quince maestros de hacer tinajas, tres oficiales y un aprendiz, y nueve maestros alfareros de vidriado, dos oficiales y un aprendiz.

4. Las hermanas Nava Martínez. “Las cantarilleras”

Las hermanas Nava Martínez nacieron en el siglo XX en una familia de tinajeros de Villarrobledo. Sus padres tuvieron once hijas de las cuales solo sobrevivieron cuatro: Benita (1914-1990), Dolores (1920-1993), Rosario (1925-2012) y María Antonia (1930-2005) (Figura 2). Su padre, Manuel Nava Pérez, su tío Opilano Nava Pérez y su abuelo eran tinajeros con el alfar en la calle Santa Ana. Cuando estos últimos dejaron el oficio, las cuatro hijas de Manuel siguieron con el trabajo del barro, pero esta vez no fabricando tinajas, sino obra pequeña (cantarillas, cántaros, bebedores de paloma, tinajas, etc). Las hermanas Nava aprendieron el urdido en el taller familiar, la misma técnica que se utilizaba para hacer las grandes tinajas, y fueron abandonando el oficio conforme se casaron, quedando únicamente en el obrador Benita, la mayor de las hermanas, y Rosario. Rosario era soltera y Benita era viuda, ya que mataron a su marido en la guerra civil española. Esta mujer siguió con el oficio de su padre y su abuelo hasta su muerte en 1990. Recuerda que su abuela se dedicó de vez en cuando al barro.

Las hermanas Nava tenían el alfar en la calle Dos de mayo, 83, de Villarrobledo, en la propia vivienda que residían. El obrador se situaba en la parte de atrás y se distribuía en torno a dos patios. El primero, lo utilizaban de almacén, y se encontraba la era de moler (un espacio circular, empedrado, de guijarros y barro que se destinaba a triturar la arcilla) y el pilón (media tinaja grande, dispuesta al revés, normalmente de las que salían defectuosas) para preparar el barro. En el segundo patio, situado más al fondo, se localizaba el horno y la leña, además de ser el espacio donde trabajaban todas las hermanas cuando se reunían (Lizarazu de Mesa, 1983, pp. 318-319).

Ellas no extraían el barro, sino que lo compraban directamente a los barreros de la población. Se lo llevaban al alfar y allí lo machacaban de forma manual, sentadas en el suelo del patio con ayuda de un martillo. En una entrevista que le hicieron a Benita señala que «Lo único que se cansa es el culo y el brazo» (Sánchez, 1980, p. 35). Seguidamente le pasaban la palanca, que era una especie de mazo de madera con un mango, para machacarlo y dejarlo pulverizado. Después se cribaba con un cedazo para dejar la arcilla fina y se echaba al pilón con agua durante una tarde. La proporción era de cuatro partes de barro por una de agua (García, 1993, p. 82).



Figura 2. *María Antonia Nava Martínez en el patio del alfar, hacia 1985, Villarrobledo.*

Fotografía © Archivo de la familia Pérez Nava

El batido de la arcilla y del agua se conoce con el nombre de empilado, un trabajo que requería un gran esfuerzo físico desde comienzos de la mañana hasta la última hora de la tarde para conseguir un producto de calidad. Tras el empilado, próximo al pilón, se echaba una capa de ceniza y encima extendían el barro, ayudándose de un “tendeor” (instrumento de madera de forma rectangular con los ángulos redondeados y un mango largo, tipo astil), para que se oreara y desecara. En una entrevista mantenida en octubre de 2025 con Pedro José Pérez Nava, sobrino de Benita Nava, contaba que cuando empezaba a cuartearse el barro, iban haciendo pellas, que colocaban sobre un saco extendido en el suelo de una habitación anexa a la casa donde lo pisaban descalzas con el calor y en alpargatas con el frío durante una hora. Este trabajo de pisar el barro no solamente lo hacían las hermanas Nava, sino también los mismos niños de la familia. Seguidamente, lo guardaban en una habitación oscura que tenían al lado del patio. Cuando ya estaba listo, colocaban la pella sobre el bolo (pieza troncocónica invertida de unos 50 cm de altura) y comenzaban a urdir la pieza (Figura 3).



Figura 3. *Bolos*. Izquierda, inscripción: *Rosario N. M.* (Rosario Nava Martínez) y derecha, inscripción: *M. N. P.* (Manuel Nava Pérez) padre de las hermanas Nava Martínez

Fotografía: © Pascual Clemente López

Las hermanas Nava no usaron el torno para obrar las piezas, sino la técnica del urdido. En una entrevista del diario *ABC*, la periodista pregunta a Benita si utiliza el torno y ella responde que «No lo he usado en mi vida y no voy a empezar ahora, que soy ya vieja y estoy a punto de retirarme» (Sánchez, 1980, p. 35).

El urdido es una técnica que consiste en presionar con los dedos de la mano derecha el rollo de barro conforme se va urdiendo y utilizar la palma de la mano izquierda como soporte para que no se caiga la pared (Figura 4). El instrumental empleado era la paleta y el mazo para golpear al unísono el interior y el exterior del recipiente, cuya función era tapar los poros del barro y darle mayor consistencia a la pieza; una suela de cuero para el alisado de las paredes y la “arañaera” o “raellera” que servía para arañar el barro antes de pegar el siguiente rollo, y después de pegado, para que adhiriera mejor al anterior. Finalmente, se lavaba todo el cuerpo con un trapo humedecido en agua para unificar la pieza.

En la estación de invierno con los intensos fríos y heladas no se trabajaba, dado que el barro se helaba, y lo mismo sucedía en otoño, ya que las mujeres ayudaban a los hombres en las tareas agrícolas como la vendimia (Cabasa, 1993, p. 27). Por consiguiente, solamente se urdía en primavera y en verano.



Figura 4. *Benita Nava Martínez urdiendo en el bolo, hacia 1975, Villarrobledo.*

En la mesa del fondo se ven los rollos. Fotografía © Archivo de la familia Pérez Nava

Las decoraciones que aplicaban a las obras eran de dos tipos: la incisa y los chorreones. En cuanto a la primera, se hace cuando la pieza está en crudo y con el barro en estado de cuero. El instrumento utilizado era bien un peine, un alambre o un palo con la punta fina. Los motivos realizados eran muy simples, bandas ondulantes o rectas, intercaladas de cuartos de círculos concéntricos (Figura 5). En cuanto a los chorreones era la decoración que identifica y singulariza al centro de Villarrobledo. Consistía en un recubrimiento parcial de los dos tercios superiores de la pieza con greda (barro blanco líquido). El procedimiento consistía en mojar la «alpayata» (trozo de tela) en el engobe y se aplicaba en la parte superior donde caía a modo de chorreones (Figura 6).

Antes de enhornar era necesario que las piezas perdieran toda el agua posible, para ello se dejaban secar en el lugar donde se habían urdido, dentro del obrador. Las condiciones climáticas podían influir en la duración del secado que oscilaba entre 10 y 15 días. El horno, con una antigüedad de cien años, se situaba en el segundo patio (Cabasa, 1993, p. 27). Era de planta cuadrada (150 cm x 150 cm de lado) y el interior circular (Figura 7).



Figura 5. Benita Nava. *Cantarilla*, hacia 1980, Villarrobledo, Museo de Albacete (CE19387).
Fotografía: © Museo de Albacete



Figura 6. Benita Nava. *Tinaja*, hacia 1970, Villarrobledo, Museo de Albacete (CE19390).
Fotografía: © Museo de Albacete

Era un horno abierto y se cerraba la bravera (parte superior del horno sin cubierta) con cascotes una vez cargado. Estaba construido el interior con adobes y revestido de barro, y en el exterior con piedra tosca. Constaba de dos cámaras superpuestas: la bóveda o caldera subterránea situada por debajo del nivel del suelo (un metro de altura) y el horno, la superior (dos metros de altura). La caldera se separaba del horno mediante la alpañata o también conocida con el nombre de parrilla, lugar donde se colocaban las piezas. Presentaba agujeros o lumbreras por donde pasaba el calor durante la cocción. En un lado, al ras del suelo, estaba la boca por donde se introducía la leña para la combustión y, en el otro, un vano de mayores dimensiones para acceder a enhornar y desenhornar el horno. El combustible utilizado era haces de pino y en ocasiones sarmientos de las vides del término municipal (Figura 8). La persona encargada de echar la leña a la caldera fue Juan Pérez de las Heras, cuñado de Benita Nava, y cónyuge de María Antonia Nava. La temperatura alcanzada por el horno oscilaba entre los 900 y 1.000 grados centígrados. El tiempo de cocción era aproximadamente de ocho horas. Todo el proceso de carga, control de la cocción y descarga lo realizaban las hermanas Nava. Normalmente, realizaban entre dos o



Figuras 7 y 8. *Horno del alfar de las hermanas Nava*, hacia 1980, Villarrobledo

Fotografía: © Museo Os Oleiros- José M^a Kaydeda

tres hornadas a lo largo de las estaciones de primavera y verano (Cabasa, 1993, p. 27). Hoy día el horno se encuentra hundido, pero se puede recuperar rehabilitándolo. Si esto se llevase a cabo tendríamos un testimonio excepcional de un horno de alfarería femenina, ya que en la actualidad en la provincia de Albacete no se conserva prácticamente ninguno.

Las producciones que urdían Benita y sus hermanas eran muy variadas. Había piezas destinadas para líquidos (tinajas, lebrillos, jarrón de ordeñar, cántaros, cantarilla de pitorro o botija y cantarillas, estas últimas de cuerpo ovoide, base plana y cuello alto ligeramente exvasado y con rejilla o criba de filtrado en el interior, para impedir la entrada de insectos o de polvo); para conservación de alimentos (orzas, «colaos», etc.); para animales (bebederos de paloma, comederos de gallinas o pájaros); para fuego (hornilla); juguetería infantil (cantarilla de niña, lebrillos, etc.) o elementos de construcción (codos, tuberías, canalones).

La venta de piezas se hacía directamente en el alfar al por menor tanto a constructores como particulares, además del mercadillo de Villarrobledo. Benita montaba su puesto y era donde vendía parte de sus producciones. También se podían adquirir en los puestos de alfarería tradicional de la Feria de Albacete

durante la década de los ochenta del siglo XX. Hay que señalar que los coleccionistas de alfarería tradicional como José María Kaydeda, Vicente Juan Alvado, Enriqueta Ruiz Pastor, Carmina Useros y Manuel Belmonte, entre otros, visitaron el alfar de Benita Nava y adquirieron directamente allí las obras cerámicas. Gracias a sus visitas conocemos cómo era el alfar, ya que hacia 1980 José María Kaydeda realizó un amplio reportaje fotográfico que se conserva en el Museo Os Oleiros- José M^a Kaydeda.

En ocasiones los diarios de tirada nacional como el *ABC* o revistas de viajes del momento recogieron noticias en sus secciones de Turismo y Cultura, dedicadas a la alfarera Benita Nava, las cuales sirvieron para dar a conocer este centro. En 1980 la periodista M.^a Ángeles Sánchez visitó el alfar de Benita y publicó un amplio reportaje donde la alfarera señaló que «de Madrid vienen coches que se van cargados con mis cacharros» (Sánchez, 1980, p. 35).

5. Obras de las hermanas Nava en museos y colecciones

Las obras de las hermanas Nava y, más concretamente, de Benita, fueron objeto de coleccionismo durante el último cuarto del siglo XX y lo sigue siendo hoy día. Resulta evidente que las publicaciones de Natacha Seseña y Emili Sempere contribuyeron a ponerlas de moda en la década de 1980, además de un atractivo para que los coleccionistas, así como los aficionados de la alfarería tradicional del momento, visitaran el alfar y las adquirieran allí directamente. Con el paso del tiempo algunas de esas colecciones han ingresado en instituciones públicas a través de donaciones, como sucedió con la colección que ofreció en 1992 el matrimonio holandés formado por Tijmen Knecht y Helen Drenth, al entonces Museo del Pueblo Español, hoy Museo del Traje. CIPE (Madrid). Este matrimonio reunió una amplísima colección de piezas de cerámica de 250 alfares de territorio peninsular, entre ellas, piezas de Benita Nava. Por ejemplo, una botija o cantarilla de pitorro (inv. CE045497), un lebrillo (inv. CE045498), un comedero (inv. CE045500), un jarro de ordeño (inv. CE045502), un bebedero (inv. CE045509) y dos cantarillas (inv. CE045508, inv. CE045515).

En cambio, otras colecciones pasarían a formar parte de los propios museos que crearon los coleccionistas, como el de Cerámica Nacional de Chinchilla de

Montearagón (Albacete), fundado en 1980 por el matrimonio Carmina Useros y Manuel Belmonte. Su trabajo comenzó en 1973 cuando realizaron los primeros viajes a los alfares que aún estaban en activo. Según cuentan Useros y Belmonte, no pretendieron «coleccionar piezas representativas de épocas anteriores, a pesar de que no faltan algunas antiguas de gran valor». Hacia 1980 adquirieron piezas del alfar de Benita Nava y hoy están expuestas en la primera sala dedicada a la alfarería de la provincia de Albacete.

Lo mismo sucedió por esas mismas fechas con José María Calzada Damases conocido con el apodo de “Kaydeda” y su cónyuge Teresa Jorge, que tuvo un papel fundamental para reunir una magnífica colección de alrededor de 4.000 piezas de más de 150 centros alfareros. Posteriormente, la donaron al municipio gallego de Os Oleiros (La Coruña), fundándose el Museo Os Oleiros-José María Kaydeda en 1994, siendo el centro que conserva y exhibe más piezas de Benita Nava.

Instituciones como el Museo de Albacete han comenzado a adquirir recientemente obra de las hermanas Nava para completar la colección de etnografía que es, junto a la de Bellas Artes y Arqueología, las tres principales que caracterizan al Museo de Albacete. Desde 2010 Pascual Clemente López es el responsable de las dos primeras y en 2019, siendo directora Rubí Sanz Gamo, fue la primera vez que ingresaron piezas procedentes de este alfar gracias a la generosidad de Adoración Pérez Nava, sobrina de Benita, ofreció en donación cinco obras: dos tinajas (inv. CE19390, inv. CE19391), un jarro de ordeñar (inv. CE19389) y dos elementos de construcción: un codo (inv. CE19392) y una tubería (inv. CE19393). Seguidamente, en 2020 ingresaron dos nuevas piezas donadas por la Asociación de Amigos del Museo de Albacete y por Llanos Giménez Ortuño. Se tratan de dos cantarillas (inv. CE19387, inv. CE19396) con decoración incisa y con chorreones de greda.

Otros museos monográficos como el de Cerámica Popular de l’Ametlla de Mar (Tarragona) tiene una amplísima colección de alfarería tradicional de España donde están presentes piezas del alfar de las hermanas Nava, que fueron adquiridas entre 1975 y 1982 por Joan Martí y Emili Sempere. Hoy pueden verse en su exposición permanente una gran variedad de formas como cantarillas (R. 3263, R. 3264 y R. 3265), un posabotijo (R. 3268), un bebedero de puertas (R. 3261), una tinajilla (R.

3255), una orza (R. 3250), un puchero (R. 3252), una hornilla (R. 3254) y un cangilón (R. 3256).

En el panorama de las colecciones privadas, la de Alvado-Ruiz de Alicante es un ejemplo de coleccionismo que abarca desde 1960 hasta 2023, año en que fallece Alvado, reuniendo una colección de alrededor de 6.000 piezas de todo el territorio peninsular y las islas Canarias y Baleares. Vicente Juan Alvado y Enriqueta Ruiz Pastor comenzaron a coleccionar alfarería en torno a 1958 por la curiosidad de ambos, lo que los llevó a visitar anticuarios de las ciudades de Madrid, Barcelona o Sevilla, y allí conocieron a otros coleccionistas que, finalmente, compartieron sus desvelos por este mismo patrimonio (Rodríguez-Manzaneque, 2024). Sus visitas a los anticuarios, a los coleccionistas, a los museos o a los propios centros productores, les sirvieron en este último caso para hacer un extraordinario trabajo de campo y documentar los alfares que estaban desapareciendo en la década de 1980. Tuvieron la oportunidad de viajar a Villarrobledo, donde conocieron a Benita Nava. Se conserva una fotografía muy interesante del momento donde están retratadas Enriqueta Ruiz Pastor, Adoración Pérez Nava, sobrina de Benita y la propia alfarera (Figura 9). Cada una agarra con su mano una pieza (un cántaro, una cantarilla de pitorro o botija y una cantarilla con criba de filtrado), que fueron adquiridas por los coleccionistas. Debido al gran nivel de esta colección de alfarería tradicional, en 2021 la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Generalidad Valenciana, la incluyó en su Inventario General del Patrimonio Cultural valenciano, declarándola, como colección de bienes muebles de relevancia patrimonial (Rodríguez-Manzaneque, 2024, p. 166).

También cabe destacar la Colección de Luis Porcuna en Osuna (Sevilla), una de las más importantes de alfarería tradicional que se conserva en Andalucía, iniciada por Luis Porcuna Jurado y continuada por Luis Porcuna Echavarría, padre e hijo, custodia, entre sus 2.500 piezas, obras de Benita Nava, como son las singulares cantarillas con rejillas de filtrado, los cántaros o los jarros de ordeñar.

Junto con las citadas colecciones privadas existen otras donde la obra de las hermanas Nava está presente y que han contribuido a conservar un patrimonio en el que la identidad y la costumbre se entrecruzan, configurando un espacio físico, un sistema de pensamiento y un modo de vida propio, con sus creencias y valores.



Figura 9. *Enriqueta Ruiz Pastor, Adoración Pérez Nava y Benita Nava Martínez en el alfar de esta última, hacia 1980, Villarrobledo. Fotografía: © Archivo de la familia Pérez Nava*

6. Conclusión

Benita Nava falleció en 1990, desapareciendo uno de los nombres míticos de la alfarería femenina española del siglo XX. Junto con Benita y sus hermanas, otras mujeres de Villarrobledo se dedicaron al oficio del barro, que silenciosamente trabajaron en sus obradores para sacar a sus familias adelante.

Este trabajo comenzó a conocerse y valorarse a partir de 1980 debido a las primeras investigaciones de Natacha Seseña, Emili Sempere, Ilse Schütz y Lizarazu de Mesa, además de las colecciones particulares que iban formando Enriqueta Ruiz Pastor, Carmina Useros y Teresa Jorge. Gracias a los desvelos que tuvieron estas personas, se dieron a conocer estos trabajos a través de exposiciones y publicaciones. Más tarde otros estudiosos han continuado en esta misma línea de trabajo y hoy día estas piezas cerámicas siguen siendo objeto de estudio y de coleccionismo.

Referencias

- Cabasa, S. (1993). El modelado a pie: Benita Nava Martínez, En Schütz, I. (Coord.). *La mujer en la alfarería española* (pp. 26-27). Centro Agost.
- Carrilero Martínez, R. (1997). *Ordenanzas de Albacete del siglo XVI. Edición crítica y estudio documental*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- García Gómez, M.^a D. (1993). *Cuatro siglos de alfarería tinajera en Villarrobledo*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Guerrero Martín, J. (1988). *Alfares y alfareros de España*. Ediciones del Serbal.
- Hernando Garrico, J. L. (Coord.) (2006). *Las alfarerías femeninas*. Museo Etnográfico de Castilla y León.
- Lizarazu de Mesa, M. A. (1983). Alfarería popular en la provincia de Albacete: estudio etnográfico. *Etnografía Española*, 3, 267-384.
- Llorens Artigas, J. y Corredor-Matheos, J. (1970). *Cerámica popular española actual*. Editorial Blume.
- Rodríguez-Manzaneque Escribano, M.^a J. (2024). La colección de alfarería Alvado-Ruiz, un ejemplo de coleccionismo desde los años 60 del siglo pasado a la actualidad, En Álvarez González, T. et al. (Coord.), *Daniel Zuloaga. Los ceramistas y el coleccionismo en los siglos XIX y XX*. Actas del XXIII Congreso de la Asociación de Ceramología celebrado en el Museo Zuloaga de Segovia, del 22 al 24 octubre del 2021. (pp. 161-167). Asociación de Ceramología.
- Romero, A. y Cabasa, S. (1999). *La tinajería tradicional en la cerámica española*. Editorial CEAC.
- Sánchez, M.^a A. (27/7/1980). En Villarrobledo (Albacete). Benita Nava, alfarera. *ABC*.
- Sánchez Ruiz, J. F. (Coord.) (2011). *Alfarería en la provincia de Albacete (Colección Alvado)*. Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan.
- Schütz, I. (Coord.) (1993). *La mujer en la alfarería española*. Centro Agost. Museo de Alfarería.
- Sempere, E. (1982). *Rutas a los alfares España - Portugal*. El Pot Cooperativa. Sabadell. España.
- Sepúlveda Losa, R. M.^a (2000). *Arancel de Villarrobledo de 1627. Estudio paleográfico y diplomático*. Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Seseña, N. (1997). *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Alianza Editorial.
- Talavera Sotoca, J. (1993). *Guía de Albacete*. Madrid: El Pais/Aguilar: Diputación de Albacete.
- Vossen, R., Seseña, N. y Köpke, W. (1975). *Guía de los alfares de España*. Editora Nacional.